

**Palabras en  
agradecimiento a la  
concesión del *Premio de  
Cultura Gitana 8 de abril  
2008***

**José Heredia Maya**

## Palabras de *José Heredia Maya* en agradecimiento a la concesión del *Premio de Cultura Gitana 8 de abril*

*Se tiene la edad del sufrimiento que se vive*

F. Mauriac

Dicen que entre gitanos no hay agradeceres, pero como quiera que yo no esté de acuerdo con este uso, supuestamente cultural gitano, no me queda más que agradecer, profundamente, este premio al Instituto de Cultura Gitana, a Diego, su director, a la comisión que ha tenido a bien acordarse de mí y a todos aquellos que, con su cariño, lo han hecho posible. Agradecer con la misma intensidad y afecto, al Ministerio de Cultura, a César Antonio Molina y a los predecesores que materializaron un sueño largamente acariciado por tantos gitanos. Una institución estatal que recoja el patrimonio cultural gitano, firmemente arraigado en el ancestro pero siempre cambiante, en constante evolución.

Un poema para ellos, para vosotros, que habéis sacrificado vuestro tiempo para hacerme compañía, a mí y a todos los premiados, en esta tarde de primavera.

En estos momentos de tribulación, reconforta saber que, después de estar muchos años en las maduras, mis amigos se encuentran a mi lado también en las duras.

*Por la calle de enmedio va tirando.  
No sé si llegará, ni si la espera alguien.  
No sé si nada o si cualquiera  
o vaya usted a saber la está llamando.  
No sé nada. Lo sé. La veo cuando  
por la calle de enmedio, por la era  
del aire sube a la cabeza, cera  
fría que el corazón derrite amando.  
Por la calle de enmedio se entretiene.  
No sé si es buena calle o si perdida  
se empina sin saber si va o si viene  
o queda al desamparo o desemboca.  
No sé. No sé si muere entretenida  
o si vive el final como una loca.*

La cultura está siempre en constante evolución. Es o no es según vayan haciendo de ella sus artífices. Es cambiante porque debe responder a los tiempos cambiantes, porque es un instrumento de vida, no un objeto a venerar en la vitrina de un museo. La cultura se vive, y por tanto se malea, se moldea, se trastea, se utiliza según se vive para coadyuvar a la vida misma. La cultura es un cómplice, no un juez; una muleta, no una norma; un territorio geográfico por el que transitar, no un camino con flechas indicado. Que se hace camino al andar resulta expresión atinada especialmente para el tránsito de los hombres por la cultura.

El gitano, esto es una obviedad, no es un pueblo escriba, es un pueblo del habla. Lo ha sido por necesidad, o por decirlo de otro modo, por escasez. Por escasez de letra. Quizás un día fuimos hijos de un libro hindú, pero hace ya

muchos siglos que, en el camino hasta Europa, quedamos huérfanos. Tenemos, pues, una memoria larga y corta, familiar y cambiante, que es la cultura oral que nos transmiten, frente al hogar, en la noche, nuestros abuelos. La cultura oral gitana, rica en siglos de experiencia, ha marcado con profunda huella la cultura occidental, tanto a la cultura en sentido antropológico como a la cultura libresca. Pero aquí introduciré un matiz que resulta doloroso, por lo menos a mí: los gitanos hemos contribuido a la cultura del libro como personaje, como objeto sobre el que un creador derrama la mirada, no como sujeto activo que derrama su mirada consciente, creadora, sobre el mundo que le rodea. Aparte de la música, que merece una consideración matizada aparte, no ha habido, hasta las postrimerías del siglo XX, un artista, científico, filósofo, literato o pintor al que se considere contribuyente decisivo al acervo intelectual de occidente. Es este un camino necesario que los gitanos debemos emprender: nuestra incorporación a la cultura escrita. Parte de mi empeño literario, una parte, no todo, ha sido contribuir, modestamente, a que entre los gitanos, o al menos en este gitano que les habla, se produzca este diálogo entre la cultura oral y la cultura libresca, la alta cultura. ¿Por qué? Porque ese es el territorio ineludible por el que tiene que transitar la cultura gitana para seguir siendo un instrumento de vida, adaptado y eficaz para el desarrollo de los gitanos y su relación con el mundo. En este mundo complejo, sin el dominio de la letra no podremos llegar a ser, de manera consciente, dueños de nuestro destino.

**José Heredia Maya**